

71. Reflexiones sobre su ser

La calidad de su ser atrae su vida

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

*“El estado psicológico en el que estoy en este momento, eso es lo que soy, por ahora, ese es mi ser de Ahora.
Ese ser es el que puede evolucionar.”*

Maurice Nicoll



Reflexiones sobre su ser

*“Mi estado psicológico de
Ahora es mi Ser de Ahora.”
Anthony de Mello, S.J*

En el artículo N°1, titulado *“Su ser actual”*, se explica que el estado psicológico en el que estoy en este momento es lo que soy, eso es *“lo que soy”*, por Ahora. Ese estado psicológico es mi ser de este instante.

Podríamos definir el ser como la suma de las actitudes y conductas predominantes, Ahora. Mi ser en este momento es mi estado psíquico de este momento. Eso es lo que soy... por ahora.

Es de este estado, sea el que sea, desde donde vivo, desde donde me relaciono, desde donde amo, desde donde odio. Ese estado psíquico es la fuerza motriz, la fuerza vital que hace que mi vida sea lo que es, en este momento. Vivo y actúo desde la calidad de mi ser actual.

Ese pequeño ser, ese frecuentemente miserable y frívolo ser, es el que puede evolucionar, si hay un Trabajo Interno. El ser puede evolucionar.

Mi ser actual no puede *“hacer nada”*

Mediante la observación de sí mismo puedo descubrir que nada puedo hacer más allá de mi nivel del ser.

Un hombre no puede hacer nada fuera de su nivel del ser, porque su ser lo hará hacer lo que siempre hizo. Esto, en el sentido del Trabajo Interior, es *“no hacer”*, es suceder, porque es mecánico.

Creemos, quizás, que estamos haciendo -de hecho creemos hacer en todo momento- pero ELLO está haciendo, nuestro ser mecánico está haciendo, la máquina psicosomática está haciendo.

HACER, en el sentido del Trabajo Interior, es un hacer consciente, en contra del hacer mecánico; y el hombre mecánico no puede HACER en el sentido del Trabajo, porque todo le sucede.

Haga lo que hiciere, en condiciones ordinarias, es debido a su ser mecánico, reactivo, programado por la naturaleza para funcionar así, porque a la naturaleza lo que le importa es la vida de la especie, no la conciencia del individuo.

Pero mi ser actual puede “ver”

El ser de una persona está absolutamente condicionado por la genética, la familia, la educación, la cultura, la tecnología, y por su propia historia personal.

¡Su ser actual está absolutamente condicionado!

No obstante, puede experimentar momentáneamente algo más allá de su nivel del ser. Debemos preguntarnos: si el ser actual es una máquina psicosomática reactiva, ¿cómo es posible tener experiencias que están más allá de nuestro nivel del ser actual?

La respuesta es que nuestro nivel del ser no es una cosa rígida, como una piedra, sino que está compuesta, en reducida escala, de estados del ser ligeramente diferentes, y en esa reducida escala hay un pequeño juego de opciones.

Esto explica por qué, por ejemplo, disponemos de una escala de “yoes”. Unos identificados con la mente, otros identificados con las emociones, otros identificados con el cuerpo y otros “yoes” que están simplemente inmersos en la vida externa, apegados a las cosas, personas y eventos de la vida externa.

Dentro de este pequeño rango del ser, unos “yoes” son mejores que otros, otros son más perversos, otros son empáticos, egoístas, bondadosos,

codiciosos, generosos, depresivos, optimistas, ansiosos... todos mecánicos, todos reactivos, todos inconscientes, todos condicionados.

Podemos aceptar nuestro nivel del ser general como si estuviera caracterizado por el sueño y la mecanicidad, pero si consideramos nuestro ser en una escala más pequeña, nuestro ser, aunque es mecánico en sentido general, contiene grados de menor y mayor mecanicidad.

Esta razón explica la posibilidad de experimentar algo que está más allá de nuestro nivel de ser general o medio. Podemos tener “yoes” más sensibles que otros, “yoes” más receptivos que activos, “yoes” más observadores que actores... cercanos a un estado Desierto, Presente.

Por lo tanto, algunas personas nos hallamos en este Trabajo en la posibilidad de ser capaces de *ver*, mejor que lo que podemos *hacer*.

En estado de mecanicidad ningún hombre puede HACER, pero algunos pueden VER dentro de sí mismos, porque disponen de cierto poder sobre su atención, y tienen la necesidad de hacerlo.

Aún dentro de su mecanicidad, el ser humano dispone de cierto poder sobre su atención: puede dirigirla hacia un foco -interno o externo-, mantenerla ahí, y *observar* eso, *mirar* eso, *ver* eso, sin pensar, porque dispone de una sensibilidad perceptiva proclive al estado Despierto.

Es un principio científico que “*la observación modifica lo observado*”; pero también es un criterio místico. Si usted se observa, si observa su ser actual en acción, su ser cambia.

¡Usted no puede cambiar la realidad, pero si su ser cambia, cambia la realidad! ¿Por qué? Porque su percepción de la realidad cambia.

El poder de la observación

Observarse a sí mismo es un movimiento de la Atención, y es sólo por la observación-de-sí-mismo como se llega a percibir y comprender que se posee cierto tipo de psicología; pero no es un movimiento interno fácil, porque requiere por lo menos tres instrumentos: la atención focalizada y mantenida ahí, en la realidad interna que va a ser observada; la percepción de esa

realidad, sin un solo pensamiento; y sensibilidad, que es la calidad de esa percepción.

En otras palabras, al observar las realidades transitorias de la mente, las emociones y el cuerpo, es necesario abrir la mente para comprender lo que se va observando, y es necesario abrir el corazón para amar lo que se va comprendiendo.

Es preciso recordar que cada uno de nosotros vive en dos mundos; uno exterior y visible, que está en un espacio, y el otro interior e invisible, que está en el espacio interior. Nuestros cuerpos están en el espacio exterior, pero nuestra psicología no está ahí; está en el espacio interior.

Pero, a diferencia de los animales, el ser humano está creado de tal modo que puede contemplar tanto el mundo visible exterior, que es el ámbito del cuerpo, como el mundo invisible interior, que es el ámbito de su psicología, el espacio de su ser: sus actitudes y conductas.

La observación de sí mismo -mente, emoción, cuerpo- es posibilidad de los seres humanos, pero no es posibilidad de los animales.

Entonces, del mismo modo que una persona puede estar en un mejor o peor lugar en el mundo exterior, así también puede estar en un mejor o peor lugar en el mundo interior.

Pero dejemos en claro que los cambios de estado interior no son cambios de conductas, que mejoran cositas, pero no producen transformación alguna en el ser, sino mutaciones resultado de la conciencia-de-sí, observando eso que sucede en su espacio interno, observando los procesos y contenidos de su ser actual, sin pensamiento alguno.

El simple *darse cuenta* de las propias actitudes y conductas puede producir un cambio muy superficial, muy cultural, pero es la observación de sí-mismo, sin un solo pensamiento, la que en realidad produce una transformación interior esencial, un cambio sustancial en el ser de la persona.

La observación de sí-mismo, sin ningún pensamiento, modifica lo observado y, en consecuencia, modifica su ser. Esta es una ley que rige en la dimensión cuántica de las partículas subatómicas, y es un principio esotérico.

Descubrir la mecanicidad de sí-mismo

La impaciencia de nuestra naturaleza es tal que queremos una respuesta precisa acerca de lo que debemos hacer con nosotros mismos. Es un hecho que toda nuestra psicología se fundamenta en esta idea ilusoria:

“Dígame exactamente lo que debo hacer.”

Este urgente y fantasioso impulso de *hacer* algo preciso tiene que ser completamente comprendido y abandonado en el Trabajo Interior. Es un impulso de vida, un pensamiento de vida, un sentimiento de vida, sin fundamento en la realidad existencial, una ilusión, la ilusión de que “yo” puedo cambiarme y cambiar a los demás.

Lo paradójico es que en la vida tenemos siempre el sentimiento de que podemos *hacer*, según nuestra voluntad; pero desde el punto de vista del Trabajo nunca *hacemos* algo en realidad, porque en todo tiempo y lugar nuestro nivel de ser nos hace actuar mecánicamente, en todas las situaciones, y a eso lo llamamos *hacer* voluntario.

Por esta razón el Trabajo Interior nos dice que el primer paso hacia un Ser superior es observar, descubrir, constatar nuestra mecanicidad. Si atribuye siempre todo lo que hace en la vida a la ilusoria idea de que *usted* está haciendo, nunca podrá comprender exactamente la posibilidad que le ofrece el Trabajo Interior con sí-mismo, si comprende su mecanicidad.

Por medio de la observación es necesario llegar al punto en que uno comprende que, cuando cree *hacer*, en realidad no hace nada en absoluto, sino que *ELLO* está haciendo, la máquina en nosotros está haciendo, se está haciendo mecánicamente lo que siempre se ha hecho antes.

En términos del Trabajo Interior esta mecanicidad reactiva es un *no-hacer*, es un suceder. *ELLO* está haciendo. La máquina psicosomática está haciendo. Nunca *hago* conscientemente algo. Todo sucede.

Mi vida es un suceder.

Usted no puede cambiar nada... por ahora

Si usted se observa a sí-mismo, sinceramente, durante un período suficiente, empezará a comprender que realmente no puede hacer, que no hace, que todo le sucede.

Es decir, que siempre hace como siempre hizo, y que no puede cambiarse a sí-mismo según su voluntad.

Es un hecho que usted siempre piensa que puede cambiarse a sí-mismo, y tiene la seguridad de que podría ser diferente si quisiera, y supone que las demás personas también podrían hacerlo. Pero todo esto es una fantasía de su mente.

De alguna manera usted necesita comprender que no puede ser diferente de lo que es, y necesita comprender que las otras personas no pueden ser diferentes de lo que son.

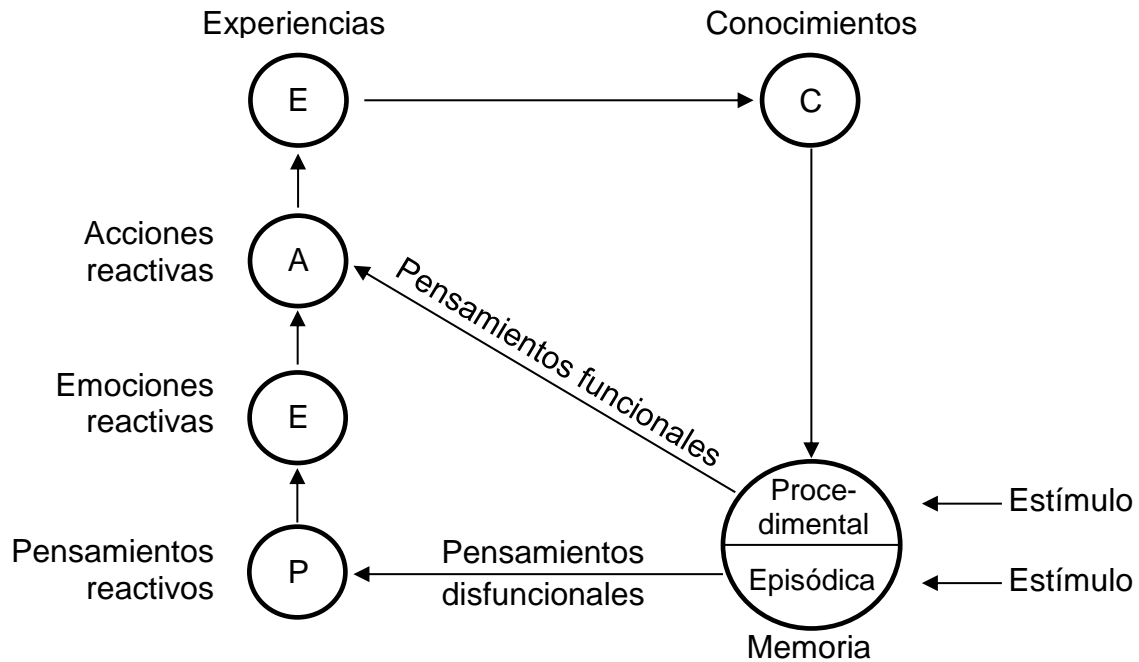
Y la única manera para comprender esta dramática realidad existencial es mediante la observación paciente y perseverante de sí-mismo, sin un solo pensamiento, sin juicios de valor, sin interpretar nada, sin asignar significaciones egocéntricas a nada.

Esta es la observación pura, que es la percepción de la realidad tal como es, sin pensar, sin cambiar nada, sin intervenir en el suceder.

La energía de la observación asume la modificación de lo observado, y al modificar lo observado su ser actual cambia.

El origen de su mecanicidad actual

La naturaleza ha programado el cerebro humano para funcionar así:



Si usted se observa atentamente puede constatar que su cerebro funciona así:

1. Su vida es una sucesión de experiencias.
2. Cada experiencia genera conocimientos.
3. El conocimiento crea la memoria, que podemos dividir en dos: memoria procedimental y memoria episódica, que es la historia de su pasado, especialmente el recuerdo de lo sufrido.
4. Del mundo externo llegan los estímulos, que son percibidos por los sentidos.
5. La memoria procedimental *reacciona* frente a los estímulos externos, produciendo pensamientos funcionales que responden a las exigencias de la vida cotidiana. Estos pensamientos producen acciones reactivas, y el ciclo se repite.
6. La memoria episódica *reacciona* frente a los estímulos externos, produciendo pensamientos egocéntricos *reactivos*, disfuncionales, que a su vez generan emociones *reactivas*, que producen acciones *reactivas*, generalmente equivocadas, y el ciclo se repite.

En cualquier instante usted puede constatar este mecanismo creado por la naturaleza en su cerebro, sin que usted participe jamás conscientemente en ningún punto del proceso... pero usted podría ser consciente de cada punto del proceso... si activa un nivel superior de conciencia.

Así es el mecanismo de su ser actual.

Usted es eso... por ahora. Usted funciona así... por ahora.

Su ser actual es eso, un mecanismo biológico, pero puede evolucionar.

La vía de la comprensión

La sabiduría milenaria dice que el hombre no es su mente, ni su emoción, ni su cuerpo, ni su fuerza, ni su posición social, ni su riqueza, ni sus apellidos. Dice que el hombre es su comprensión de la realidad, comprensión que es de la esencia de su conciencia y no es mental; es existencial.

Respecto de la comprensión hay dos lados: el lado del conocimiento y el lado del ser. El desarrollo armónico de estos dos aspectos forma la comprensión del ser humano.

Un hombre dotado de mucho conocimiento, pero cuyo ser es de bajo nivel, comprende poco o nada, y es mucho más lo que entiende mal. Es el “*erudito tonto*” que sabe mucho, pero carece de poder interno para hacer lo que debe hacer en su Trabajo Interior. Sabe, pero no puede hacer.

Un hombre de escaso conocimiento y un buen ser, comprende poco, pero comprende lo que conoce. Es el “*santo tonto*”, que tiene poder para hacer lo que debe hacer, pero no sabe qué es lo que debe hacer. Puede, pero no sabe lo que hay que hacer

El saber y el ser deben crecer simultánea y armónicamente. El pleno desarrollo del Conocimiento y el pleno desarrollo del Ser producen la comprensión más plena posible, y la comprensión es de la esencia de la conciencia.

La comprensión lo libera de lo comprendido.

Su ser y sus “yoes”

En general, el ser de un hombre mecánico es todo lo que en él es: sus personalidades, sus “yoes” imaginarios, sus actitudes, conductas, prejuicios, creencias, ideologías, supersticiones... y su Esencia infantil subdesarrollada.

En cuanto a los muchos “yoes” o “egos”, el Trabajo dice que el ser de un hombre mecánico se caracteriza por su multiplicidad. Es una pluralidad, no es uno, pero imagina ser uno y el mismo en todo momento, y esta ilusión es producida por el “yo” de este instante, que lo ciega. La más poderosa identificación del hombre mecánico es la identificación con su amado “yo”... de este instante, como si fuera el único y verdadero Yo.

El hombre mecánico -es decir, cada uno de nosotros- carece de unidad interior; se caracteriza por la multiplicidad de sus diferentes “yoes”, pero no lo advierte, ni lo admite.

Imaginamos que somos un solo “Yo”. Decimos “yo pienso”, “yo siento”, “yo deseo”, “yo creo”, y así sucesivamente, creyendo que en todo momento es el mismo “yo” el que está actuando en nosotros. Pero estamos muy equivocados. Es pura imaginación. Su amado “yo” es circunstancial.

Imaginamos tener un único “Yo” permanente, invariable, que actúa en nosotros, y a causa de esta ilusión surge la ilusión de no poder cambiar, surge la ilusión de que no necesito cambiar, y de ser consciente de todo lo que pienso, digo, hago y siento.

Esta es una manera absurda de vivir y una muy poderosa forma de hipnotismo que actúa sobre nosotros; sólo una observación sincera, imparcial, llegará a debilitarla.

Si es así, empezamos entonces a *Despertar* hasta cierto punto, y como resultado de ello nuestra sensación de nosotros, nuestra sensación de “yo”, y todas las relaciones de nosotros mismos con los otros, empiezan a modificarse.

Por haber debilitado así la idea fija que sustentamos acerca de nosotros mismos, hemos creado la circunstancia interna propicia para el cambio de nuestro ser actual. Cuando usted empieza a observarse, su ser empieza a cambiar.

Para HACER es necesario ser consciente

Ahora bien, en el caso del hombre consciente-de-sí-mismo (que es el primer nivel de conciencia superior que le es posible), la situación es diferente.

El Ser del hombre consciente de sí se caracteriza por la unidad, por la posesión de un “Yo” más Real, por el surgimiento de una Individualidad, a costa de sus múltiples personalidades “yoicas” que desaparecen en la nada.

Un hombre consciente, debido a que tiene un Ser real, puede HACER. Por tener unidad interior, por tener un “Yo” real, tiene una sola voluntad y, al tener una sola voluntad, puede HACER.

En nuestro caso, por tener muchos “yoes” diferentes en nuestro ser, no tenemos una sola voluntad, sino muchas voluntades, según las circunstancias, según los estímulos sensoriales.

Cada “yo” tiene su propia voluntad, su propia necesidad, su propio deseo, y lo que un “yo” desea es diferente de lo que el otro “yo” desea. Por lo tanto, por no poseer un “Yo” real, una individualidad, el hombre mecánico no puede HACER. Todo le sucede, porque en él todos los procesos son reactivos.

El hombre mecánico cree que puede HACER, pero las circunstancias, la cultura y la educación que actúan sobre él lo inducen a hacer lo que hace, tal como lo hace, sin poder evitarlo. Es mecánico, reactivo.

Sólo cuando trata de ir en contra de su mecanicidad, a partir de la observación de sus procesos internos, empezará a descubrir la enorme fuerza de su mecanicidad.

En una conversación con Gurdjieff alguien le preguntó qué podía hacer. Gurdjieff le contestó:

*“Usted no puede hacer nada.
Para hacer un hombre debe ser.”*

He reflexionado a menudo sobre esta observación que, como todo lo que decía Gurdjieff, es extraña, breve y contundente.

“Para hacer un hombre debe primero ser.”

De todo esto se deduce que el Ser, en el sentido del Trabajo Interior, se refiere al hombre desarrollado, evolucionado, al Ser Real que surge en el estado de conciencia de sí-mismo.

Pero, tal como somos ahora, tenemos un ser, pero es un ser desconcertante, que se modifica en cada momento. Gurdjieff comparaba el estado del ser del hombre mecánico a un crisol de vidrio lleno de diferentes polvos metálicos. Dijo:

“Basta dar un ligero golpe y los polvos cambian de posición. A esto se asemeja el hombre. Cada cambio de vida, de circunstancia, de estímulo, cada evento, cada situación, cada estado de ánimo, golpea el crisol, y los polvos se mueven. Es necesario, entonces, encender un fuego debajo del crisol hasta que los polvos metálicos se mezclen y se fundan juntos y lleguen a ser uno.”

Este fuego necesario es el Trabajo Interior, y esta fusión de polvos metálicos, de “yoes”, es la Conciencia de sí-mismo, el “Yo superior”, la Individualidad, la Presencia consciente que puede HACER.

El Trabajo sobre el ser

¿Ha visto en su ser aquello que le impide una mejor comprensión del Trabajo Interior? ¿Qué factor en su ser le impide crecer?

Hemos comentado que la comprensión es la resultante de nuestro *Conocimiento* y nuestro *Ser*. Supongamos que no ve razón alguna para cambiar su ser. Entonces, su comprensión de todo, incluso de este conocimiento, permanecerá en el mismo nivel, aunque usted sea un erudito.

Sin importar cuanta atención preste a este Trabajo, cuantas veces estudie el Conocimiento de este Trabajo, su comprensión del Trabajo seguirá siendo la misma, si su ser no cambia. Si su ser no cambia usted puede aprender un poco más, entender un poco más, pero es posible que usted no comprenda nada de lo que sabe.

Saber y comprender son dos hechos de naturaleza completamente diferente.

Se dice, a menudo, que nadie está satisfecho con sus circunstancias, con sus condiciones de vida externa. Si la persona se queda estancada en ese pobre criterio, en realidad ve su ser externamente, tal como se refleja en la vida. Puesto que:

“Su nivel de ser atrae su forma de vida.”

es necesario reflexionar acerca de su forma de vivir, desde el punto de vista de la calidad de su ser, de la clase de persona que es; y es necesario reflexionar acerca de la calidad de su ser, desde el punto de vista de su forma de vivir.

Luego de reflexionar sobre este par de temas, la reflexión debe ser trascendida mediante la observación pura de su ser actual y mediante la observación pura de su forma de vivir. Con la observación de sí se inicia el cambio del ser y, en consecuencia, el cambio en su forma de vivir externamente.

Pero, si no trabaja sobre su ser, la comprensión y la influencia del Trabajo serán muy ligeras, muy superficiales, aunque usted lo recuerde frecuentemente, tal vez porque ama sus ideas. En tal caso, el Trabajo permanecerá en su memoria, pero usted no lo conecta con su ser. Y, entonces, nada cambia; porque no se trata de recordar el Trabajo sino de *“Recordarse de sí-mismo”* mediante las prácticas del Trabajo, para Despertar niveles superiores de conciencia; y el *“Recuerdo de sí-mismo”*, que es una expresión propia del Cuarto Camino, de Gurdjieff, significa *Despertar*, estar *Presente*, *Atento*, *Testigo* del suceder, que es el estado interior desde el cual puede observarse.

Recordar el Trabajo y *hacer* el Trabajo son dos procesos muy diferentes.

Y, ¿qué es lo que hay que observar del ser?

¿Qué es lo que tenemos que observar? Según la enseñanza del Trabajo Interior, tenemos que observar los contenidos y procesos de la mente, la

emoción y el cuerpo. Luego, en una fase posterior, denominada la “*conciencia objetiva*”, incorporamos los contenidos y procesos de la vida exterior. Pero, para empezar, y durante cierto tiempo, se Trabaja con la mente, las emociones y el cuerpo de sí-mismo.

¿A usted se le ha ocurrido observarse, por ejemplo, cuando está lleno de ira, de miedo, de vanidad de todo? ¿Se le ha ocurrido observarse cuando está lleno de ansiedad, preocupación, incertidumbre, desilusión, desolación? ¿Y cuando está deprimido? ¿Y cuando sufre? ¿Y cuando la angustia tensiona su cuerpo? ¿Y cuando vive completamente identificado con su amado “yo”? ¿O identificado totalmente con las cosas, las personas y los eventos del mundo externo?

¿Nunca se le ha ocurrido que todo esto es lo que puede observar? ¿Nunca? ¿Nunca se le ha ocurrido que todo eso que sucede en su espacio interno es el reflejo de su ser, es su ser? Usted es todo eso, y más.

¿Nunca se le ha ocurrido que todos esos tenebrosos estados internos son la manifestación de su ser, la expresión de una baja calidad de ser, de un pobre nivel de ser? ¿De un pobre y miserable ser humano? Cuando se padece de eso, se trata de una persona cuya calidad o nivel del Ser es tal, que está siempre llena de sufrimientos, en cualquiera de sus formas. Es la miseria humana

Ahora bien, muchas personas suponen que esto es muy fácil de observar. Es muy fácil verlo en otra persona, pero es extraordinariamente difícil de observarlo en uno mismo, porque estamos identificados con el “yo”, con el sufrimiento, con la vida externa, con todo. La identificación es que siento que “yo soy eso”, por lo cual es muy difícil observar eso. Pero, aunque parezca paradójico, se puede.

Cuando una persona está en un elevado nivel de Ser, no se preocupará de la misma manera, no tendrá las mismas ansiedades, sus estados emocionales no predominarán en ella; quizás ya no sufra, porque su Ser ya no puede sufrir. Y esto es muy difícil de entender para quien vive en un estado de sufrimiento. Podríamos decir que no se puede entender.

Pero, si aplicamos el Conocimiento del Trabajo a nuestro ser actual, por medio de la observación de sí-mismo, vemos sobre qué enorme masa de material debemos Trabajar. Y esta aplicación del Conocimiento sobre lo que

observamos en nuestro ser, nos llevará eventualmente a un cambio en el nivel de Ser, porque *“la observación modifica lo observado”*.

Esta frase clásica significa que la *Atención*, implícita en la observación, modifica lo observado, porque la atención es una poderosa energía, que no contiene ego. Es la energía más pura.

Es necesario estar Presente, para observar

La aplicación del conocimiento del Trabajo Interior sobre lo que *observamos* en nuestro ser actual, nos llevará eventualmente a un cambio en el nivel del ser, un cambio en la calidad y profundidad del ser actual, que es lo que somos por ahora, con lo cual se inicia el proceso autoevolutivo consciente.

Mas para esto es preciso disponer de un “Yo” observador, en el sentido del Trabajo; no se trata de su amado “yo” egocéntrico, sino de un estado de Presencia, estado Despierto, Atento, Testigo observador de los procesos, sin pensar, estado que es propio de la *“conciencia de sí-mismo”*.

Para activar este estado de presencia, que es el Testigo observador, apóyese en la sensación consciente de su cuerpo, sienta su masa, su peso, su volumen, sus sensaciones, su respiración, sienta que ESTOY-AQUÍ-AHORA... y desde ahí... obsérvese.

Entonces, ya no nos observamos más desde el punto de vista de la vida sino desde el punto de vista del Trabajo, y si lo hacemos sinceramente durante algún tiempo, ya no estaremos satisfechos con nuestro estado de Ser actual; entonces, sin juzgarnos, ni condenarnos, iniciamos el proceso de la autoobservación consciente.

Si la valoración del Trabajo es suficientemente fuerte y está constantemente reforzada por una nueva experiencia interior mediante las prácticas que se sugieren, ya no podremos complacernos con nuestro ser actual.

Entonces, podremos darnos cuenta de la inmensa brecha que hay entre nosotros y una persona que vive más conscientemente que nosotros, un hombre que se observa cuando se está identificando con algo o alguien, que

descubre cuando es prisionero de ansiedades y temores imaginarios, que se observa cuando está tomado por su ira, su miedo, su vanidad, su ego, su amado “yo”, su personalidad.

Pero para descubrir y observar todas estas facetas de su ser actual, es necesario estar Presente, porque es desde ahí que usted puede percibir la realidad de su ser actual.

Estar *Presente* es sentir que ¡existo, Aquí, Ahora!

El crecimiento de la individualidad

El hombre fue creado por el Universo como un organismo capaz de un desarrollo propio, en el sentido de un crecimiento de la Esencia que trasciende a la dominante personalidad, que se puede llamar el crecimiento de la individualidad esencial; esta individualidad surge en el estado de “*conciencia-de-sí-mismo*”, que es el primer estado superior de conciencia que le es posible al ser humano.

Pero, por lo general, en la vida no tiene lugar ese crecimiento individual, que está latente en todos nosotros. En ciertas etapas de la historia parece que las circunstancias fueron mejores para que ese crecimiento pudiera producirse, pero en la época actual no es tan fácil, y a veces parece imposible.

Desde el punto de vista del Trabajo Interior todas las tentativas para uniformar a la gente, todas las ideas equivocadas acerca de la igualdad de los seres, son antagónicas a la concepción fundamental del propósito de la Creación.

La legislación de todo y la reglamentación de todo, la producción en masa, la unificación de hábitos, la gente mecanizada, la hipnosis colectiva producida por la tecnología, son las circunstancias antagónicas poderosas que se oponen a la propuesta Esotérica, haciéndola casi imposible.

La cultura actual y la civilización actual ignoran que el hombre es una creación inacabada, que evolucionó biológicamente hasta cierto punto -mente, emoción, cuerpo- y con esa dotación fue abandonado por la naturaleza para que se completara a sí-mismo.

Parece que hubo ciertos períodos de la historia en que esa posibilidad tenía más probabilidades de cumplirse, pero ahora debemos hacer frente a las ideas políticas que proponen una sociedad de abejas o una sociedad de hormigas; un organismo social en el que no se permitirá individualidad alguna, ni rebelión alguna, fuera de las reglas de juego impuestas por la clase dominante.

En cierta forma, la vida actual hace cada vez más difícil el Trabajo Interior, por los poderes condicionantes, pero también es cierto que cada día es más necesario para ciertas personas individuales.

El cambio de mente: lo cosmológico y lo psicológico

La idea central de toda la enseñanza esotérica es la transformación del ser actual, la transformación interior que le es posible al ser humano que pretende despertar. Pero, en este propósito, desde un principio la persona debe aprehender que nadie puede iniciar este proceso de autotransformación a menos de experimentar *un cambio de mente*.

Esto significa, que a no ser que la persona empiece a pensar de *una nueva manera*, no puede producirse cambio alguno en sí-misma. Con sus viejas actitudes, sus viejas creencias, sus antiguas maneras de pensar, sus ideologías ilusorias y su anacrónica psicología, no puede cambiar nada. No puede experimentar transformación alguna.

El cambio de mente tiene dos lados: la enseñanza cosmológica y la psicológica.

El lado cosmológico de esta enseñanza se refiere al origen, evolución y naturaleza esencial del mundo en que vivimos. Hasta el siglo XIX predominó la idea creacionista que propuso la Biblia, pero a partir de Darwin con su Teoría de la Evolución de las especies, tal idea fue casi totalmente sustituida por el evolucionismo.

Si a este hecho adicionamos la teoría científica del Big Bang y los asombrosos descubrimientos de la Física Cuántica, desde principios del siglo XX, acerca de la naturaleza de la materia, pues el esoterismo no puede marginarse de estas realidades cósmicas.

El lado psicológico se refiere al estado de nuestro ser interior, con su “yoes”, sus identificaciones, sus pensamientos reactivos, sus emociones compulsivas, sus creencias religiosas, sus ilusiones ideológicas, su carencia de percepción de la realidad de este instante, su ignorancia total y absoluta acerca de lo que usted es y de su posibilidad interior.

El lado cosmológico de este conocimiento se refiere al mundo en que vivimos; el lado psicológico se refiere a nuestro mundo interior. Cuando se afirma que el Trabajo tiene dos lados, cosmológico y psicológico, quiere decir que, a no ser que los dos lados obren juntos sobre la mente de una persona, a dicha persona le será imposible cambiar.

A no ser que pueda transformar el significado de la Vida en esta Tierra, al mismo tiempo que la idea de sí- misma, no será capaz de cambiar.

La mayoría de las personas imagina que no tiene importancia alguna lo que piensa del mundo, de la realidad, del Universo, y que por lo tanto no tiene que preocuparse de ese aspecto, mientras que, por medio de la observación de sí y de su dedicación al lado psicológico del Trabajo, logrará el cambio de sí.

En tal caso, llegará hasta cierto punto, y ahí se encontrará con una barrera que le impide ir más allá, sin saber por qué.

Si su energía interior es la misma energía del Universo, ¿cómo podría separar lo uno de lo otro? Si la energía fue creada por la Fuente original, ¿cómo desvincularse de la Fuente? Cada Escuela de Conocimiento tiene su hipótesis acerca del cosmos y del proceso creativo, llámese “Árbol de la vida”, o “Rayo de Creación” y la ciencia tiene su propia teoría acerca del Big Bang, sucedido hace 13.700 millones de años, y su proceso evolutivo.

Cada escuela de sabiduría, y la ciencia misma, tiene su aspecto cosmológico y su aspecto psicológico, y la práctica esotérica busca fusionar los dos aspectos:

“El ser humano es un Ser infinito, que tiene una experiencia finita, llamada Enrique”

Deepak Chopra

La palabra “yoga” significa unir; la palabra “*religión*” significa unir:

Lo sagrado y lo profano.

Lo divino y lo humano.

Lo interno y lo externo.

Su ser finito y su Ser infinito.

La plenitud del Ser humano exige un doble juego y conocimiento: lo cósmico y lo psicológico.

Pensar de una nueva manera

La enseñanza cosmológica de cada Escuela puede otorgarnos fuerza interior en los momentos en que, por el solo intento de trabajar sobre sí, se descubre que se carece de fuerza.

Por eso es necesario comprender que el *cambio de mente* tiene dos lados que le son propios, el cosmológico y el psicológico. Ambos son necesarios para el *cambio de mente* y para la transformación interior del ser.

Es preciso aprehender que nacimos como organismos capaces de desarrollo propio, para distinguirnos de los animales que carecen de la facultad de autoobservarse.

Se nos concedió más fuerza interior de la que es necesaria para estar al solo servicio de la Naturaleza en la Tierra.

Fuimos creados para experimentar una transformación, posible y muy definida.

Una vez que el significado del Trabajo Interior se percibe con el discernimiento interior, el retroceso ya es imposible. Infortunadamente las personas tratan de hacer este Trabajo desde un punto de vista corriente de la vida, del mundo y del Universo, y desde ahí no se puede lograr la autotransformación del Ser interior.

Muchos, por ejemplo, creen que viven en un Universo mecánico, como propuso *Newton*, o un Universo moribundo, decadente, carente de significado.

O contemplan la vida con todos sus accidentes sin sentido como la única *realidad*, y no ven el significado oculto que hay en ella. Creen que la vida, tal como la ven los sentidos, es la *realidad*. Pero hay otras visiones:

“La realidad es una experiencia subjetiva.”
Deepak Chopra

Mientras la humanidad siga aferrada a sus sentidos, a la ortodoxia de sus puntos de vista sin fundamento, la mente no puede experimentar ese necesario cambio de mente, siempre mencionado en todo el esoterismo.

En los Evangelios es llamado *metanoia*, que significa cambio de mente:

“A menos que podamos cambiar nuestra mente y pensar de una nueva manera, no experimentaremos transformación alguna. Y este Trabajo se propone hacerles pensar de una nueva manera.”

P. Ouspensky.

Ahora bien, en la parte psicológica debemos pensar de una nueva manera en cuanto a nosotros mismos: que no somos un único “yo”, que no somos siempre la misma persona, que nuestro nivel de ser es muy bajo, que somos máquinas biológicas reactivas, que podemos evolucionar, que carecemos de un “Yo” más real, que el ser puede transformarse... conocimientos mentales que deben ser sometidos a la constatación empírica mediante los métodos que el Trabajo propone.

Pero pensar de esta manera no es suficiente. Es necesario que pensemos también en el lugar que ocupamos en la gigantesca escala del Universo, en el proceso cósmico que nos trajo a este Aquí-Ahora, y esta actitud podría suministrarnos fuerza interior para trascender la vida fatua.

Si es posible conectar gradualmente el Trabajo Interior sobre sí-mismo con el conocimiento cosmológico, se encontrará una nueva fuente de fuerza interior. Así comprenderemos que, para que tenga lugar el *cambio de mente*, sin lo cual es imposible la transformación del ser, son necesarias tanto las ideas cosmológicas como las psicológicas del Trabajo interior.

Tal vez a este criterio se refería Hermes Trimegisto, hace miles de años, en Egipto:

“Como arriba, abajo.”
Hermes

Conocimiento de sí y trabajo sobre el ser

Si una persona se deja llevar por su mal carácter en ciertas circunstancias, esto indica el límite de su ser. Significa que esa persona *reacciona* ante algún hecho de su realidad circunstancial, como un resorte, en lugar de reconocer la realidad, aceptarla tal como es y percibirla conscientemente, sin juicio alguno.

Su reacción significa que su ser no puede soportar ciertas realidades de la vida, más allá de cierto punto, sin importar cual sea la profundidad y la extensión de su conocimiento.

El que reacciona no es su conocimiento, sino su ser actual.

Adquirir un conocimiento es una cosa, y actuar sobre el ser, otra diferente, lo cual generalmente las personas no comprenden. Aprender simplemente el conocimiento del Trabajo, psicológico y cosmológico, pero no aplicarlo a sí-mismo, no cambia el ser de la persona. La persona sabe, pero no es, ni puede hacer, porque todo le sucede.

La persona puede saber todo sobre la mecanicidad biológica y psíquica del ser humano, pero nunca la observa en sí-mismo. Entonces, este saber mental no es verdad, hasta que lo constate como cierto en sí-mismo.

*¿Qué quiere decir **trabajar sobre el ser**?*

Aplicar empíricamente el conocimiento de sí-mismo, a sí-mismo, en medio de la vida cotidiana. Observar su ser, cuando su ser se manifiesta. Observar su ser en acción, apoyándose en el conocimiento que el Trabajo ofrece.

Algunas personas tienen un ser muy pequeño, que reacciona, se aturde y se confunde muy rápidamente. Otros, por haber aplicado y ampliado la observación, y haber descubierto que lo que no soportan en los demás lo tienen en sí-mismos, en especial la mecanicidad, pueden vivenciar el desarrollo de su ser.

El Trabajo con el ser es Ahora

El Trabajo dice que se debe trabajar sobre uno mismo *Ahora*, sin importar cómo se sienta uno, y en especial en los momentos en que uno se siente peor, como nos sucede a menudo.

Muy frecuentemente las personas dicen que carecen de tiempo para trabajar sobre sí, que si dispusieran de un poco más de tiempo lo harían, que su situación no es como la de otros que disponen de mucho tiempo para trabajar sobre sí. ¿Es posible imaginar una idea más falsa de lo que significa el Trabajo Interior, en lo que concierne a obrar sobre el propio estado del ser?

En cada momento estamos en un estado psicológico diferente, debido a la secuencia de los eventos externos, y si pensamos que no debemos trabajar sobre eso hasta sentirnos mucho mejor, a tener más tiempo, más calma, entonces la idea que tenemos del Trabajo es una parodia de lo que trata la práctica con el Trabajo.

También, no tiene nada de extraño sustentar la idea de que muy pronto nuestra vida mejorará, que las circunstancias serán más fáciles y que todo será excelente.

Esta es una ilusión muy equivocada, vana, idealismo puro; es necesario comprender que el Trabajo se refiere a nuestro estado psíquico *Ahora*, a nuestra reactividad emocional *Ahora*, al sufrimiento de *Ahora*, a nuestro pensamiento compulsivo de *Ahora*, al conflicto de *Ahora*, al desorden interior de *Ahora*...

En general, las personas abrigan la extraña ilusión de que llegará el día en que todo será más fácil, serán felices, y dispondrán de tiempo para trabajar con su ser. Pura ilusión, pura fantasía mental, como si el anhelo de cambio

cambiara la realidad. El deseo no cambia nada, la imaginación no cambia nada, la voluntad no es suficiente para transformar el estado del ser.

La transformación del ser sucede como resultado de la *observación* de sí-mismo, *Ahora*, a partir del conocimiento psicológico que el Trabajo le aporta. La única realidad es:

“Aquí, Ahora, Esto.”

Donde *Aquí* es el espacio interno donde todo sucede; *Ahora* es este momento de la eternidad; y *Esto* es *Esto* que sucede internamente, en este instante, y esta es la única realidad, de instante en instante.

La esfera del ser

El concepto del ser no es fácil de captar. En una de las enseñanzas del Trabajo se afirma que *“nuestro ser atrae la vida”*, pero esta sentencia posee una gran densidad de significado, es decir, que no se la puede comprender superficialmente.

“Todo tiene su ser, una piedra tiene su ser, una flor tiene su ser, un animal tiene su ser, un hombre tiene su ser”.

José Narosky

Esto es, desde luego, cierto, pero ¿qué es lo que significa decir que una piedra, una flor, un animal, tienen cada uno un ser peculiar a sí mismo, a su propia naturaleza? ¿Qué significa decir que el ser atrae nuestra vida?

Imaginemos que el ser ejerce a su alrededor una acción que cubre una esfera. Esa esfera tiene su propia clase de inteligencia. Tomemos, por ejemplo, la esfera de ser de una paloma. Incluido en esta esfera de ser está el poder de reencontrar su camino desde una distancia considerable.

O tomemos la esfera de ser de un perro; puede descubrir a su dueño dentro de una multitud o encontrar el camino de regreso a casa cuando a su dueño le es imposible hacerlo. Esto pertenece a la esfera del ser del perro.

O tomemos un ave que construye un complicado nido, cría a sus pichones, y luego emigra a otro continente. Todo esto pertenece a su esfera de ser de ave.

Cada animal posee una esfera de ser que es, por así decirlo, los rasgos inherentes a su propia naturaleza, a su propia vida, y mediante los cuales vive su propia vida; un murciélago, por ejemplo, ciego, encuentra su alimento mediante frecuencias de microondas que captan sus oídos, y regresan a su cueva mediante el mismo medio. Esa manera de vivir pertenece a su esfera de ser del murciélago.

Luego, asimismo, en conexión con la particular esfera de ser de que está dotado cada animal, tienen sus propias formas de felicidad, sus propias formas de dolor, de alimentarse, de reproducirse, de jugar, de criar, de relacionarse, de desdicha, y así sucesivamente.

Podemos imaginar, por lo tanto, al reflexionar sobre lo que significa el ser, que es algo que rodea a una persona, como una esfera, y que hace que suceda lo que le sucede. ¿Qué atrae un iracundo? ¿Qué atrae un déspota? ¿Qué atrae un vanidoso? ¿Qué atrae un mentiroso?

Si una persona habita en un monasterio, está separada, al menos hasta cierto punto, de la esfera de atracción que su ser ejercería si estuviera en la vida, y así se entiende que dicho aislamiento tiene su origen en la idea de cambiar el ser de una persona casi por la fuerza bruta, a las malas, aislado para que su ser no se manifieste.

Si dicha disciplina produce efecto, es cosa que no podemos afirmar, ni negar, porque no soy persona de monasterio. Soy persona de la vida normal, cotidiana, porque es ahí donde se encuentran las circunstancias propicias para observar el ser en acción.

En el Trabajo que propongo el método de autotransformación es diferente. No utilizamos ni el monasterio, ni el desierto, ni el aislarse de la sociedad. La observación de sí-mismo, en medio de la vida, conduce al conocimiento de sí-mismo, a la percepción de sí-mismo, a la vivencia de sí-mismo, que transforma su ser, a partir del principio místico y científico que afirma:

“La observación modifica lo observado.”

Esta metamorfosis comienza a través de la *metanoia* o cambio mental, porque si no hay nuevo conocimiento, no puede haber metamorfosis o cambio del ser; y si no hay un Trabajo interior a partir del nuevo conocimiento, no puede haber autotransformación.

Saber y *Ser* deben crecer simultáneamente. Si sólo crece el *saber*, la persona podrá ser un erudito tonto que sabe lo que hay que hacer, pero no tiene poder para hacerlo; si sólo crece el *Ser*, la persona podrá ser un santo tonto, que tiene poder para *Hacer*, pero no sabe qué es lo que hay que hacer.

Si pudiéramos ver el ser de una persona, porque la sensibilidad perceptiva nos lo permite, veríamos que ciertos elementos que están en el ser de esa persona provocan todas las circunstancias de que se queja esa persona. Veríamos que algo está en un lugar equivocado, o que algo está en exceso, o que le falta algo, y percibiríamos que mientras esta construcción del ser permanezca tal como es ahora, atraerá cada vez más lo que ha atraído en la vida.

Si usted comprende esto, puede desentrañar el significado de esta paradoja esotérica:

“Usted no puede cambiar la realidad, pero si su ser cambia, cambia la realidad.”

Osho

Si usted comprende que su ser atrae sus circunstancias, aprenderá a atribuirse a sí-mismo todas las cosas desagradables que repetidamente le suceden, porque nadie es culpable de lo que a usted le sucede. Nadie.

“Su ser atrae sus circunstancias.”

¿Cómo podemos, entonces, cambiar el ser?

¡Abriendo la mente para recibir el conocimiento que el Trabajo aporta; abriendo el corazón para amar lo que voy comprendiendo; y aplicando este conocimiento y este sentimiento mediante la observación pura de sí-mismo, sin un solo pensamiento!

Sólo se puede cambiar el ser observando los procesos del ser, en tiempo real:

“Aquí, Ahora, Esto.”

Relación del conocimiento con el Ser

Conocimiento y Ser, los dos son necesarios en el proceso de autotransformación, pero hay un vínculo entre los dos que es necesario comprender.

El conocimiento puede aumentar hasta cierto punto, sin que cambie el ser, dentro del rango del ser actual, pero ese incremento posible está limitado por su nivel de Ser.

Usted puede conocer más sobre matemáticas, por ejemplo; puede conocer más sobre el cerebro; puede adquirir más conocimiento psicológico...; pero ese *más* está condicionado por el estado de su ser.

Por ejemplo, en el grupo se comparte cierto conocimiento psicológico y cierto conocimiento cosmológico, que unos lo captan bien, otros a medias, y otros son negados para recibirlo, aunque las explicaciones sean didácticas y pacientes, muy pacientes. ¿Por qué? Porque sus seres no son iguales. De manera que las personas del grupo no están en un mismo nivel de ser. Cada uno está en su personal estado de ser.

La relación entre el conocimiento y el ser es un tema muy sutil. Reflexione sobre esto. El conocimiento puede conducir muy lejos, pero la pregunta es: ¿Uno puede recibirlo? ¿Uno puede absorberlo? ¿Uno puede comprenderlo? ¿Puedo comprender cualquier conocimiento?

Es un hecho que podemos recibir y absorber cierta clase de conocimiento; otra clase no podemos. Por ejemplo, tomemos el conocimiento psicológico que el instructor comparte con el grupo. Podemos entender y aprender mucho, y cada vez es un poco más claro, pero es evidente que en cada momento la comprensión de cada uno depende de su ser.

Esto es lo que no entendemos. El hombre puede recibir sólo tanto conocimiento como su ser se lo permite; de lo contrario, su conocimiento será tan sólo palabras aprendidas, sin comprensión alguna.

Si el conocimiento psicológico del Trabajo se da a varias personas, unas de ellas lo asimilan, lo reciben, otras no. ¿Por qué? Evidentemente, porque el ser de éstas últimas es diferente.

Entonces, ¡la comprensión del conocimiento depende del ser!

Usted puede visualizar todo lo que conoce, lo que sabe, pero todo lo que usted es, aparte de lo que usted sabe, es su ser. Desde el punto de vista de la autotransformación o crecimiento interior, la idea es que el Trabajo sobre el conocimiento sin el Trabajo sobre el ser, no es suficiente.

El conocimiento es limitado por el ser. En el estado de conciencia en que usted está, en el estado mal llamado de *vigilia*, si obtiene más saber, no podrá comprenderlo, recibirlo, usarlo, porque su nivel de ser actual no se lo permite.

De manera que el desarrollo del conocimiento no es suficiente por sí solo, pues en cierto momento tiene que detenerse, porque en vez de conducirlo hacia adelante, le conducirá hacia atrás; si su adquisición de conocimiento no es seguida por el cambio del ser, todo su conocimiento se deformará en usted. Entonces, cuanto más conocimiento adquiera, peor será para usted, mayor será su confusión y su desorden mental.

El ser es su estado interior. En un estado dado usted puede adquirir cierto conocimiento, pero no todo el conocimiento. Pero si desarrolla otro estado, usted puede adquirir más conocimiento.

Si usted está dividido en diferentes “yoes” que, en su totalidad, se contradicen uno a otro, es muy difícil adquirir cierto conocimiento porque cada “yo” lo adquirirá por sí y lo entenderá a su manera, de manera que usted no tendrá mucho entendimiento.

Pero, si usted evoluciona hacia la *conciencia de sí*, adquirirá un “Yo” más real, más unificado, más Presente, y entonces sería más fácil adquirir conocimiento, recordarlo, amarlo, comprenderlo, ampliarlo, aplicarlo.

Nuestro ser no crece con el solo conocimiento, ni el ser puede crecer por sí mismo, silvestre. El conocimiento, incluso el conocimiento muy bueno, no puede hacer que el ser crezca, aunque su saber sea muy bueno.

Usted tiene que Trabajar sobre el conocimiento y el ser separadamente, pero simultáneamente; de lo contrario, usted cesará de comprender el conocimiento que reciba. El Trabajo sobre el ser es diferente al Trabajo sobre el conocimiento. Son esfuerzos diferentes, pero deben ser simultáneos.

Si sólo crece su saber, usted sabrá hacer, pero no podrá hacer; si sólo crece su ser, usted podrá hacer, pero no sabrá qué hacer con sí-mismo.

Entonces, ¿qué es el ser?

Es usted, lo que usted es, quitando su conocimiento.

Cuanto más se conoce, más conoce su ser. Si nunca comprendió que tiene cierto ser, el ser de todas las personas será lo mismo para usted, no siendo verdad.

Alguien que nunca oyó sobre el Recuerdo de sí, sobre estar Presente, Despierto, si le preguntan, dirá que sí se Recuerda de sí. Este es su ser.

Otro sabe que no se Recuerda nunca, que nunca está Presente: este es un ser diferente.

Un tercero está empezando a Recordarse: este es un tercer ser.

Así es la sutileza con que debe encararse este tema.

Entendemos la diferencia entre los objetos, pero con el pensar corriente no comprendemos lo que es el ser, la diferencia de seres, el cambio del ser.

¿Qué necesitamos comprender con este Trabajo? Primero, que no somos uno, que tenemos muchos “yoes”, que no hay un “yo” central que observe. Este es el estado de nuestro ser actual. El resultado es la mecanicidad. Somos máquinas biológicas, que pueden dejar de serlo, si el ser cambia.

El ser es su estado interior, ahora. El ser significa estado, condiciones interiores, todo junto, ahora, no separado.

Sus actitudes y conductas, todas juntas, en su cuerpo-emoción-mente, ahora, ese es su ser... ahora.

Ese ser es el que puede evolucionar. La mente puede acumular más, pero es el ser el que puede evolucionar.

Su calidad de ser atrae su vida

Se afirma, en el conocimiento que el Trabajo aporta, que:

“Su ser atrae su vida.”

De ser así, pondría en evidencia la relación entre lo que es externo y lo que es interno, y explicaría muchísimas cosas que nos suceden, aparentemente sin merecerlo.

Por ejemplo, a nivel general, el nivel del ser de la humanidad atrae la guerra. Si su nivel estuviera ligeramente superior, tal vez la guerra sería imposible.

En la escala individual, el ser de una persona atrae su vida, sus circunstancias. Siempre atraerá la misma clase de cosas, las mismas situaciones, la misma clase de amigos, las mismas dificultades, y así sucesivamente, sin importar dónde esté la persona o a dónde vaya.

Su ser es como un imán que atrae sus circunstancias, sin negar que también existe la ley del accidente, ni negar que su cuerpo está gobernado por leyes de la naturaleza.

Reflexione un poco acerca de lo siguiente: ¿Qué atrae un alcoholíco? ¿Un monje? ¿Una persona codiciosa? ¿Un filósofo? ¿Una persona iracunda? ¿Una persona depresiva? ¿Un vanidoso? ¿Una prostituta?

¿Qué atrae su ser?

Cambiar el ser es cambiar nuestra vida, pero cambiar nuestra forma de vida no es cambiar nuestro ser. Modificando su situación exterior no cambiará su vida, porque su ser seguirá atrayendo cierta clase de vida.

Es necesario observar el propio ser, para ver cuál es su clase de vida, y observar su vida para descubrir cuál es su clase de ser.

Al observar su propio ser descubrirá por qué le pasa lo que le pasa en su vida.

¡Sus circunstancias son atraídas por su ser!

A la gente le cuesta darse cuenta que sus circunstancias, ámbitos y contornos, corresponden a la calidad de su ser. No comprenden las diferencias circunstanciales entre una y otra persona. Se creen libres para seleccionar su entorno y creen que pueden vivir como más le gusta, y eso no es verdad.

No ven, ni comprenden, que ese hacer y ese nivel de vivir están limitados y condicionados por su calidad de ser. Es una ley que limita, restringe, condiciona, pero no se ve, ni se comprende.

La ignorancia cree que basta con la voluntad caprichosa para vivir como uno quiere vivir, y eso no es verdad.

Si se estudia el propio ser se descubre que tiene cierta clase de vida, y si se estudian sus circunstancias vitales se descubre que se tiene cierto tipo de ser.

En el Trabajo decimos que el estudio de nuestro ser es absolutamente necesario, porque la evolución posible, que es el despertar de estados superiores de conciencia, depende de la percepción pura de ese ser que soy ahora, sin juicio alguno.

Es el ser el que puede evolucionar.

Si comprendo claramente que mi ser atrae mis experiencias de vida, podría acercarme a una definición de Chopra:

“La realidad es una experiencia subjetiva, que sucede en el marco de la conciencia del individuo, de instante en instante”.

Deepak Chopra

La calidad de su vida exterior es un reflejo de la calidad de su ser interior.

¡Usted es su ser!

Pero su ser actual puede evolucionar.

La naturaleza lo dotó de cuerpo, emoción, mente, “yo”, y “darse cuenta”.

Con esos elementos su ser puede evolucionar, si se aplica a sí-mismo el conocimiento que el Trabajo le ofrece y el sentimiento que surge al amar lo que va comprendiendo.

Bibliografía

- Maurice Nicoll. Comentarios psicológicos.
- René Guénon. Los estados múltiples del ser.
- Wayne W. Dyer. Tu Yo sagrado.
- Paul Brunton. La búsqueda.
- P.D. Ouspensky. El cuarto camino.
- Deepak Chopra. Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo.
- Robert S. De Ropp. El juego supremo.
- Shakti Gawain. Reflexiones en la luz.

Si usted desea profundizar un poco más en este tema, le sugiero leer el Artículo N°1, “Su ser actual”, que encuentra en esta misma página Web.